

# El modelo educativo de la pedagogía ignaciana en los siglos XVI-XVIII:

## ¿Una respuesta actual?

Cristo José de León Perera\*

*La formación de la juventud transforma el mundo<sup>1</sup>.  
(Juan de Bonifacio, SJ)*

### Introducción

**P**or nadie es discutido que el ser humano en su naturaleza lleva intrínseca una necesidad de ser constantemente educado. Toda persona se encuentra a lo largo de su vida en un continuo aprendizaje, algo expuesto de forma magistral por David Sacristán, desarrollando la idea del hombre como ser inacabado<sup>2</sup>. Un ser cultural que tiene por delante toda su vida por resolver, que transforma incesantemente respuestas en el entorno en el que vive.

Otra cosa que es evidente es que, de cualquier propuesta educativa, independientemente del período en el cual se encuentre, se deriva un modelo an-

---

\* Graduado en Historia por la Universidad de Salamanca en el curso 2013-2014. Realizó el Máster en Estudios Universitarios e Investigación en Historia (Sociedades, Poderes e Identidades) en la especialización de Historia Moderna por dicha Universidad en el curso 2014-2015. En la actualidad realiza el Máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas en la Universidad Alfonso X el Sabio; así como desde el curso 2015-2016 realiza su Tesis Doctoral en el Programa del Departamento de Historia Medieval, Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Salamanca.

<sup>1</sup> *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, III, 402, n.15.

<sup>2</sup> Sacristán Gómez, David. "El hombre como ser inacabado". En: *Revista española de Pedagogía*. Vol. 40, N° 158, 1982, pp.27-41.

tropológico. Es decir, todo proyecto educativo posee un modo de entender al ser humano que propone un patrón en el momento de actuar.

Cuando realizamos una búsqueda sobre diferentes teorías pedagógicas aparecen los nombres de sus iniciadores, como pueden ser Sócrates, Santo Tomás, Kant, Rousseau, Tolstoi, Freinet, Freire o Milani entre otros. Todas ellas muestran una gran valía pero notamos la ausencia de la visión pedagógica propuesta por Ignacio de Loyola en su *Ratio Studiorum*.

Una propuesta marcaría desde finales del siglo XVI hasta principios del XX la enseñanza y la educación de la Compañía de Jesús. Pero tenemos que ir más allá, durante más de dos siglos y medio, hasta la supresión de la orden, los miembros de la Compañía de Jesús, eran los religiosos más conocidos entre los dedicados a la enseñanza<sup>3</sup>.

Uno de los santos que han marcado de forma notable la vida de la Iglesia y de toda la sociedad. Con su carisma, que surgía como respuesta a una profunda crisis personal, intentará fortalecer las costuras de la cristiandad que empezaba a ser rasgada.

Debemos aclarar que no aspiramos a realizar un recorrido evolutivo por la pedagogía ignaciana y su modelo educativo. Entendemos que existen importantes estudios que reflejan a la perfección estas temáticas en monografías o artículos académicos<sup>4</sup>. Tampoco abordaremos mediante análisis sobre la metodología que seguían.

A lo largo de esta comunicación intentaremos presentar una aproximación al paradigma ignaciano fruto de diferentes reflexiones personales ejecutadas en un contexto de investigación para la realización de nuestra tesis doctoral. Tras la lectura de documentación manuscrita o de importantes obras de contexto, propias de esta ardua tarea, y la observación de la situación concreta en la cual nos encontramos, hemos ido realizando diferentes anotaciones y comentarios que procedemos a compartir.

---

<sup>3</sup> O Neill, Charles y Domínguez, Joaquín M<sup>o</sup>. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús Biográfico-Temático*. Vol. II. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 1202.

<sup>4</sup> Para una mayor profundización en este aspecto véase: Medina Rojas, Francisco de Borja. "El P. Maestro Ignacio y el ideal de su proyecto académico: colegios y universidades en la Compañía de Jesús". En: Vergara Ciordia, Javier (coord.) *Ideales de formación en la Historia de la Educación*. Dykinson S.L.: Madrid, 2011, pp. 177-227.

## **La educación en la Compañía de Jesús en el período moderno**

Aunque en sus inicios la Compañía de Jesús no fue fundada como una orden educativa, los ministerios pensados por Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros, requerían de forma indudable un personal con una formación de calidad. Era tan grande la aspiración ante la cual se enfrentaban que necesitaban un modelo personal muy característico. Había experimentado en sus intentos de Alcalá y Salamanca que, para la realización de su apostolado, era necesario el respaldo del saber, el respaldo de los Grados Universitarios.

Encontrar miembros con estas cualidades que quisieran entrar en una orden de nuevo cuño era muy complicado. Entendieron que debería continuarse con la formación tras haber ingresado en la orden. Será por esto por lo que pronto crearían Colegios cercanos a las universidades más famosas de Europa, para continuar la formación intelectual de los jóvenes que habían sido admitidos.

Antes de lo deseado, el paradigma se había encontrado con las dificultades de la realidad. El Santo Fundador, gracias a su espíritu organizativo, sabía que para la buena praxis de su ideal se necesitaban preparaciones en el ámbito de lo espiritual pero también en el contexto de lo científico y estas grandes pretensiones terminaron dando como resultado creatividad e innovación.

Pero claro, para garantizarse toda esta formación debía lograr independencia económica. No podía estar sujeto, algo que había experimentado como estudiante. Debía lograrse para cada colegio una renta estable, lo suficiente para su sustento.

En las primeras fundaciones<sup>5</sup> no impartían lecciones dentro de los propios colegios sino que se limitaban a asistir como oyentes a las escuelas universitarias. Evidentemente no existía un sistema pedagógico común por lo que se vio la necesidad de que hubiera jesuitas preparados para dar lecciones a escolares en los mismos colegios. Será en 1547 cuando, en el Colegio de Coímbra, comience de alguna forma el ministerio de enseñanza y, en 1549, de forma más plena, en el Colegio de Padua.

---

<sup>5</sup> La creación del primer colegio se produjo en París en el año 1540. A pesar de esto, la primera fundación con dotación económica no se produce hasta dos años más tarde en Coímbra, seguidas por las fundaciones de Padua y Lovaina en el mismo año.

Con algo de anterioridad, el aún Duque, Francisco de Borja, fundaría en 1545, el Colegio de Gandía, destinado a la formación de los miembros de la orden y de sus súbditos, en su mayoría moriscos. Un año más tarde el Rector del Colegio de Gandía comenzaría a realizar debates públicos. Debe ser destacado porque es el primer colegio jesuita con alumnos externos.

A Salamanca llegarían los primeros miembros de la orden en 1548. Sería en el curso de 1550 cuando comiencen a asistir a clases en la Universidad aunque sin matrícula hasta dos décadas posteriores. En 1558 empezarán a sustentar y argüir conclusiones, así como a celebrar Actos Mayores y Menores en la Universidad. En 1603 empezarán a leer dos lecciones en la Universidad y en 1614 la reina Margaría de Austria fundará las Cátedras de Prima y de Vísperas para la orden.

Como consecuencia de la fuerte expansión, se entendió que en cada Colegio, su Rector no podía encargarse del modelo educativo. Debía seguirse una metodología común. La IV parte de las Constituciones, elaborada entre 1541-1556, trazaba la línea entendida como fundamental por San Ignacio. A pesar de esto, no descendía en detalles.

Se insistía en la formación de una persona en todos los aspectos y de forma equilibrada. Debía lograrse una visión personal de la vida, una profunda maduración y un pleno conocimiento de sí mismo. El objetivo estaba claro pero aún debía completarse esta carencia de la plena unidad.

En 1558 se publicaría la *Ratio Studiorum Collegii Romani* que sería el germen de la futura *Ratio Studiorum* o, en su título completo, *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu*, editada en 1599. Un proceso de elaboración lento pero consciente de lo que estaban creando.

Mediante una serie de reglas aparece todo el contenido pedagógico, su normativa y las funciones de las autoridades académicas de cada colegio. Se evidencia un sistema de enseñanza-aprendizaje buscándose el mayor grado de utilidad por parte de los estudiantes.

Sin lugar a duda, la fuerte expansión vivida por esta orden religiosa llevándole a una extraordinaria difusión por una gran parte del globo terráqueo, es consecuencia de la eficacia de su modelo educativo. Una visión unitaria que presentaba diversas soluciones y directrices pedagógicas verdaderamente innovadoras.

En toda educación encontramos la base de la cultura, el futuro de la sociedad. En los colegios jesuitas se aportaba una ordenada estructura y un fuerte énfasis humanístico así como una férrea disciplina. La jornada comenzaba a las 7 de la mañana y terminaba en torno a las 10 de la noche. Oración matinal, eucaristía diaria, lecciones, debates y repeticiones se acompañaban de estudio privado y tiempos de asueto. Todo estaba plenamente regulado.

En palabras de Vincenzo Montera “questa pedagogia è una formazione integrale della persona, lo sviluppo di tutte le suepotenzialità, finalizzate a un servizio cordiale agli altri: cercano leader nel servizio”<sup>6</sup>. Una metodología pedagógica que busca responder las múltiples exigencias creadas en cada persona. No bastaba con formar en contenidos sino que se buscaba educar los sentimientos y la voluntad. Esta será una de las claves de su éxito desde nuestro punto de vista.

Se aspiraba a crear personas en armonía con todo su ser. Un sueño utópico, la esperanza de que es posible un mundo mejor en un contexto de una fuerte crisis social y política. El Sisma de Occidente y la Reforma Protestante rompían la unidad. Ignacio de Loyola y sus compañeros aportaban su solución.

Para poder comprender los actos de cualquier persona debe ahondarse en su contexto e, indudablemente, el primer contexto humano es la sociedad. Como hijo de su tiempo, Ignacio de Loyola fue atraído por la cultura grecolatina. Veía en ella una forma de renovar al hombre aportando su *weltanchayng* en colegios gratuitos y abiertos a los laicos. Una respuesta a las diferentes exigencias sociales.

Un verdadero apostolado de la educación. De forma gradual se iba educando paso a paso. De forma activa se aprendía mediante la *lectio*, la *questio* y la *conclusio*. El alumno llegaba a comprender su dimensión individual e interpersonal, histórica y religiosa, intelectual y emocional. Expandían su experiencia en la sociedad, su percepción de la cultura y la forma que tenían de vivir la experiencia religiosa.

Buscaban que las lecciones les fueran útiles para su vida cotidiana. Por eso comprendieron que Terencio no debía ser estudiado por los alumnos como consecuencia de su laxa moral. Aspiraban a modelos paradigmáticos que sir-

---

<sup>6</sup> Montera, Vincenzo. *Il paradigma pedagógico ignaziano strumento per la formazione integrale della persona*. Siena: Edizioni Cantagalli, 2014, p. 11.

viesen tanto para el contexto de las letras como para la vida espiritual o sus relaciones sociales.

Evidentemente que se transmitían conocimientos. Es obvio que conocían textos de Cicerón, Virgilio e incluso de Erasmo a pesar de las primeras reticencias hacia este último. Pero eso era resultado de una forma de entender al hombre y su forma de vivir en el mundo.

Al igual que en los Ejercicios Espirituales, en el modelo educativo de la Compañía de Jesús se aspiraba a que el estudiante adquiriese la intención de alcanzar un recto estilo de vida fundamentado en la verdad, solidaridad y bien común.

Primaba la centralidad de la persona como buenos humanistas. Aunque el estudiante en un futuro fuera destinado a un ministerio concreto como podría ser la confesión, predicación o la docencia, no se omitía el resto del aprendizaje.

Si miramos a nuestro entorno desde una visión algo superflua, aunque no lleguemos a profundizar en el análisis social, eslogan del estilo “hazlo tú mismo”<sup>7</sup> aparecen por doquier. Automontaje del mobiliario, movimientos de calceta, pequeños huertos urbanos para el autoabastecimiento o el tratamiento de ciertas enfermedades mediante remedios caseros, podrían ser ejemplos que encontramos a la orden del día.

Una sociedad que incita al individualismo, que espera dar respuestas solitarias a cualquier problema, necesita una comunión entre el individuo, la familia, la escuela y la sociedad. Para ello debemos entender que cada individuo tiene como contexto una familia que, a su vez, es una pequeña sociedad y mediante la formación recibida en la escuela posee las herramientas necesarias para su completa integración, comprensión y desarrollo.

La visión educativa que poseía el fundador de la Compañía de Jesús y que con posterioridad se vería plasmada en la *Ratio Studiorum*, era un diálogo constante entre la sociedad y los neófitos. Se presentaba el saber cultural como herramienta ante todo tipo de individualismo. La persona y su dignidad era un

---

<sup>7</sup> Es un movimiento que podría englobarse en *do it yourself*. Como ejemplo véase *Hazlo tú mismo Recupera tu vida*. Federación Anarco Punk: Barcelona, 2004; en esta obra, a pesar de toda la carga ideológica encontrada, se refleja de forma clara el prototipo de este tipo de movimientos llevado a su máximo exponente.

bienpreciado. La educación era el adiestramiento necesario para poder responder a las preguntas planteadas por el mundo.

Ignacio de Loyola tenía bien claro que el ser humano pertenece a una sociedad. Mediante respuestas personales daban una luz al mundo. Comprendieron que, en la educación, el fruto no se recogía en el instante sino que había que practicar la santa paciencia para ver germinar lo sembrado.

Un fortísimo esfuerzo de renovación siguiendo las exigencias humanísticas del cristianismo. No debe ser entendido como mera respuesta a las reformas protestantes. Conjugará el saber con la devocionalidad, el humanismo con la piedad.

Mientras que importantes renovaciones cristianas se quedaban en un encuentro religioso de carácter intimista, la Compañía de Jesús vio necesaria una salida misionera. Una difusión activa del ideal encontrado.

En el Colegio del Santísimo Nombre de Jesús de Salamanca encontramos una Congregación Mariana vinculada a la *Anunciata* de Roma repleta de estudiantes universitarios. Ejercicios espirituales, administración de sacramentos, obras de caridad o misiones universitarias eran una constante. Pero no sólo eso, de forma habitual, cuando llegaba un joven estudiante a la ciudad se encontraba con que sus genitores habían solicitado a los padres jesuitas la tutela personal hacia sus hijos.

Gracias a la experiencia del Santo Fundador como estudiante en la Universidad de París enriquecerá fuertemente su modelo. Un paradigma con un verdadero sentido religioso, fundamentado en la doctrina evangélica, y evidenciado en la formación integral.

Se pasa de la contemplación de la trascendencia del medioevo a la ética humanística. Con un verdadero esfuerzo debía encaminarse a nuevos valores culturales. La educación se entendía como un acto liberador. La reflexión racional produciría frutos; ese sueño del nuevo tiempo.

El maestro se entendía como una persona dedicada plenamente a la enseñanza. Poseía una fuerte responsabilidad y compromiso. El mismo Ignacio de Loyola y sus primeros nueve compañeros poseían el Grado de Maestro por la Universidad de París. Debía ostentar un pensamiento crítico sobre la materia, disfrutar un trato cercano y personal con el alumnado aspirando a que estos realizasen análisis personales.

En los Diálogos de Platón vemos cómo se comportaba Sócrates. Escuchaba, indicaba o aconsejaba, no sometía a presiones innecesarias para que se diese el aprendizaje sino que lo favorecía. Según dichos Diálogos, Sócrates tenía numerosos discípulos que iban junto a él en el Ágora.

Lamentablemente, nuestras escuelas, aunque debería, no son lugares donde se quiera ir. Desde muy pronto, en la concepción del niño y a lo largo de la evolución de su proceso formativo, entiende el aula como aquel lugar donde se le marca tarea, de forma magistral tiene que tomar apuntes y muy rara vez expresa sus opiniones o hipótesis. Lugares donde se enseña numerosas fórmulas matemáticas (contra las que nada tengo evidentemente) y escasas destrezas o habilidades sociales o incluso personales.

Qué decir del profesor, sí profesor, que llega cada mañana a corregir la tarea mandada o para repetir la misma lección que todos los años. Aparentemente poco interesada en los sentimientos o necesidades de aquellas personas con las que pasa un importante tiempo, o al menos, no pregunta por ellas. Un currículo oculto que inevitablemente impide a esa persona ser llamada maestro.

Los miembros de la Compañía de Jesús, con las primeras evidencias reforzaron su postura. El gran provecho espiritual así como el bien común no habían procedido en su totalidad de los predicadores sino que venía también gracias al ejemplo de vida de los colegiales y maestros. El celo por la transmisión de llevar una vida acorde a los preceptos cristianos y la ayuda gratuita en el campo de las letras atraía a la sociedad gracias a la ejemplificación de un modelo de vida virtuoso.

### **Conclusión a modo de actualización**

Paradójicamente, nos encontramos de forma aparente en una sociedad en la que predomina lo racional sobre cualquier otro rango de acercarnos a la realidad como podrían ser los sentimientos. De una manera audaz, Gabriel Marcel, ya a mediados de la centuria pasada, describía que nos encontrábamos “en un mundo cada vez más sometido al imperio del conocimiento objetivo y de la técnica”<sup>8</sup>. Deberíamos aspirar a una completa socialización de cada persona mediante diversos actos culturales, sin olvidar que están controlados por una dominación ideológica tanto en el ámbito político como intelectual.

---

<sup>8</sup> Marcel, Gabriel. *El misterio del ser*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1953, p. 184.

Diferentes sistemas sociales enfrentados abanderando cada uno su ideal, en principio un acto racional, se contraponen a los conceptos metafísicos del bien común, solidaridad o humanización. Una aspiración que, dependiendo de una época u otra, ha ido transformando sus nombres pero con una misma finalidad: un buen gobierno que garantice estabilidad, prosperidad (no sólo económica) y bienestar.

Claramente, para llegar a estas aspiraciones es necesaria la educación como formación personal y no sólo profesional. Unos mecanismos que faciliten las relaciones con los demás, fomentándose la identidad personal, forjándose de esta manera cada persona. Por lo cual, estaríamos desde esta opinión, en el camino erróneo.

Programas educativos se esfuerzan en facilitar la empleabilidad y la inserción laboral; fomentan convenios con empresas creando la posibilidad de un futuro trabajo; planifican una serie de prácticas para que el alumno coja destreza en determinados ámbitos,... Pero como bien dice el profesor Ibáñez<sup>9</sup>, la clase política satisface los deseos de ascenso social mediante la obtención de la titulación académica. En una importante parte de la sociedad se aspira a la competitividad para lograr unas aspiraciones personales muy concretas.

Pero, ¿dónde queda la principal finalidad de todo sistema educativo? La realización plena de la persona ocupa más ámbitos que el profesional. Claramente debería reflexionarse sobre el concepto de enseñanza, pero una reflexión profunda y no pasajera. Incita a ahondar en las raíces liberadoras de lo educativo a lo largo de la historia, el modelo jesuítico es un ejemplo claro, y no sólo promover modelos de comportamiento dirigidos a la empleabilidad y manutención del sistema productivo. Algo que, como hemos visto en los últimos tiempos, no puede solucionar todos los problemas del ser humano.

Se necesita diálogo. Debe volverse la cara a la comunión y dejar a un lado el individualismo. El hombre es un animal político, tal y como diría Aristóteles. No puede ser entendido al hombre fuera de la Polis y de sus relaciones con los miembros de esta. “En dos partes divididas tengo el alma en confusión: una

---

<sup>9</sup> Ibáñez Martín, José Antonio. *¿Llenar el vaso o encender el fuego? Viejos y nuevos riesgos en la acción educativa?* Madrid: Facultad de Educación, Centro de Formación del Profesorado 2010, p. 22. Como ejemplo de las nefastas consecuencias que esto puede tener recuérdese la quiebra de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI frente a la conservadora Universidad de Salamanca.

esclava a la pasión y otra a la razón medida”<sup>10</sup> nos diría sor Juana Inés de la Cruz y sin problema alguno podría decirlo también la sociedad, dividida lamentablemente en producción y educación, formada gracias a estas dos realidades.

El arte de la educación, puesto que la enseñanza debe ser educativa<sup>11</sup>, aspira a alcanzar la verdad. Una verdad que, tras ser descubierta estimula, obligatoriamente a comprometernos con ella. Debería redescubrirse lo hermoso que es ver en los otros lo que ellos mismos no ven y ayudar a que por sí mismo lo saquen, por si tal vez, sólo tal vez, hemos olvidado encender la chispa de la ilusión y nos hemos conformado con colapsar de contenidos como quien rebosa un vaso. Deberíamos planteárnoslo.

El sistema educativo de la Compañía de Jesús tuvo sus importantes resultados ya que poseía autonomía docente-pedagógica, sus fundaciones garantizaban autonomía económica y política, puesto que debían responder exclusivamente ante el papado. En el sistema educativo actual y su Plan Bolonia-Empresarial omitiremos nuestra respuesta.

Para concluir, citaremos al australiano Simón Leys en el capítulo quinto de su obra *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y Literatura Occidental*, dedicado a la Universidad:

*He procurado siempre vivir en una torre de marfil; pero una marea de mierda está batiendo sus muros, amenazando con destruirlo*<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> De la Cruz, sor Juana Inés. “Dime vencedor rapaz”. *Obras escogidas*. Colección Austral: Madrid, 1976.

<sup>11</sup> Ibáñez Martín, José Antonio. *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>12</sup> Leys, Simón. “Una idea de Universidad”. En: Leys, Simón. *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y Literatura Occidental*. Acantilado: Barcelona, 2016, p. 556.